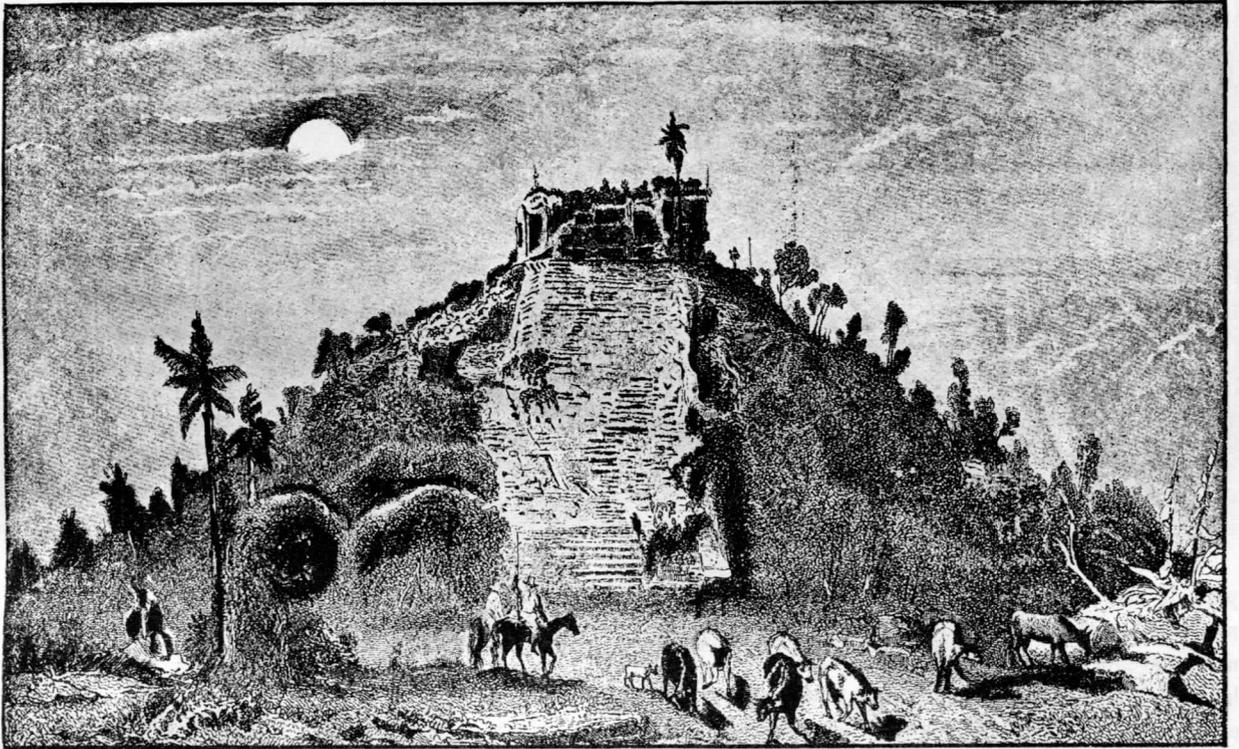


CAPÍTULO IX

El Castillo. — La pirámide. — El templo. — El relieve de Kukulcán. — El pórtico. — El cenote. — Los sacrificios. — Supersticiones. — Ofrendas. — Víctimas humanas. — Flechamiento. — Sacrificio común. — Desarrollamiento. — Poesía lírica. — Poesía dramática. — Instrumentos músicos. — El tunkul. — Las danzas. — El colomche. — La fiesta de Kan-u-Uayeyab. — El sacrificio á Izamná. — Kauil. — Los bailes de las viejas. — La danza en zancos. — Los bailes guerreros. — La embriaguez sagrada. — La danza llamada el llanto del lugar de los muertos. — El baile del fuego. — Consideraciones sobre estos ritos. — Los tres períodos de la arquitectura del Sur. — El juego de pelota.

Examinemos el edificio llamado *el Castillo*, que tantas semejanzas tiene con el descrito por Landa, para ocuparnos del objeto de ambos. Es el primero que de la antigua ciudad se descubre, pues es el más culmi-

nante de todos. El *homul* sobre el cual está construido mide en su base, por los lados del sur y del norte, ciento noventa y seis piés y diez pulgadas y doscientos dos por los del oriente y del poniente. No



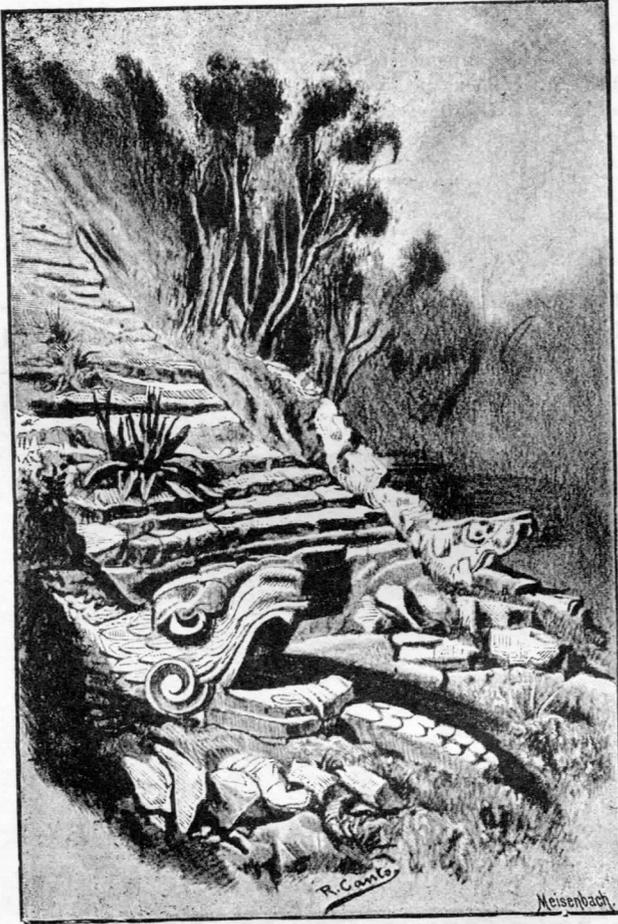
Chichén-Itzá.—Castillo

corresponde con exactitud, como otras construcciones, á los cuatro puntos cardinales, y Stephens observa que en todos estos edificios, por algún motivo que no tiene aún explicación, mientras que unos tienen una incli-

nación de diez grados, los inmediatos la varían de doce á trece.

La pirámide es sólida, y por las fotografías sacadas últimamente, que han podido limpiarse algo las ruinas,

se ve que es de nueve pisos: mide setenta y cinco piés de altura. En el lado occidental tiene una escalera de treinta y siete piés de ancho y en el norte de la otra cuarenta y cinco con noventa escalones. Al pié de ésta hay á los lados dos cabezas colosales de serpiente con la boca abierta y la lengua fuera. En la misma fotografía se observa que sus esquinas tienen la forma de ángulos rectos y no son curvas como las del monumento descrito por Landa. Nos parece que perfectamente limpia la pirámide del *Castillo* tendría gran semejanza en la forma con la de Papantla.

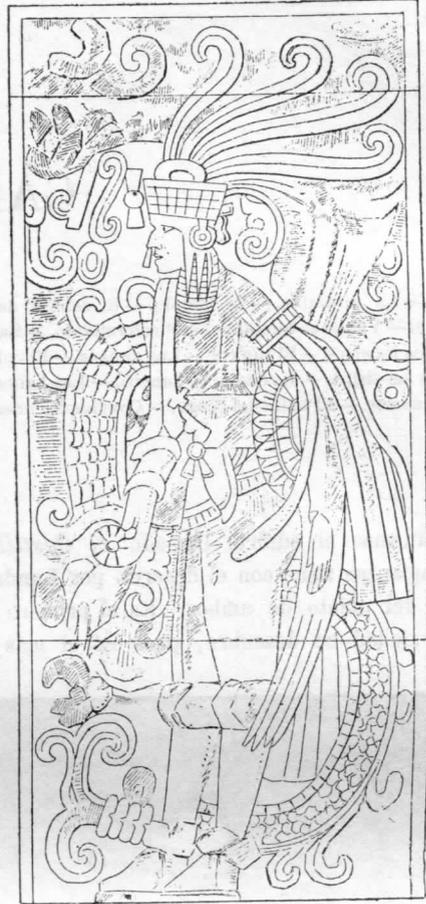


Escalera del Castillo

La plataforma de la pirámide mide sesenta y un piés de norte á sur y sesenta y cuatro de oriente á poniente, y el edificio tiene, en las mismas direcciones, cuarenta y tres y cuarenta y nueve piés. En los lados del sur, oriente y poniente tiene una puerta el edificio con macizos dinteles de madera de zapote cubiertos de esculturas lo mismo que las jambas. En una de éstas hay un notabilísimo relieve en piedra, que representa á un personaje bien vestido y adornado con riquísimo tocado de plumas, al cual rodea una culebra de cascabel igualmente con plumas, expresando así que la deidad es Kukulcán. Las otras jambas están adornadas con esculturas y dan entrada á un corredor

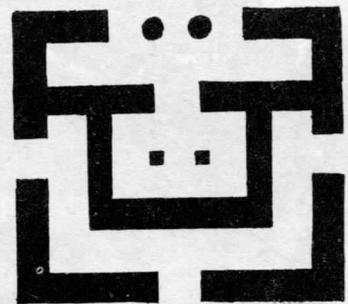
abovedado de seis piés de ancho que corre por los dichos tres lados del edificio.

La entrada del norte es verdaderamente magnífica y tiene un gran carácter, bajo este aspecto, lo más



Relieve de Kukulcán

hermoso que de aquellas ruinas conocemos. Es de veintidos piés de ancho dividida por dos columnas macizas de ocho piés ocho pulgadas de elevación, que representan serpientes cuyas cabezas se proyectan en



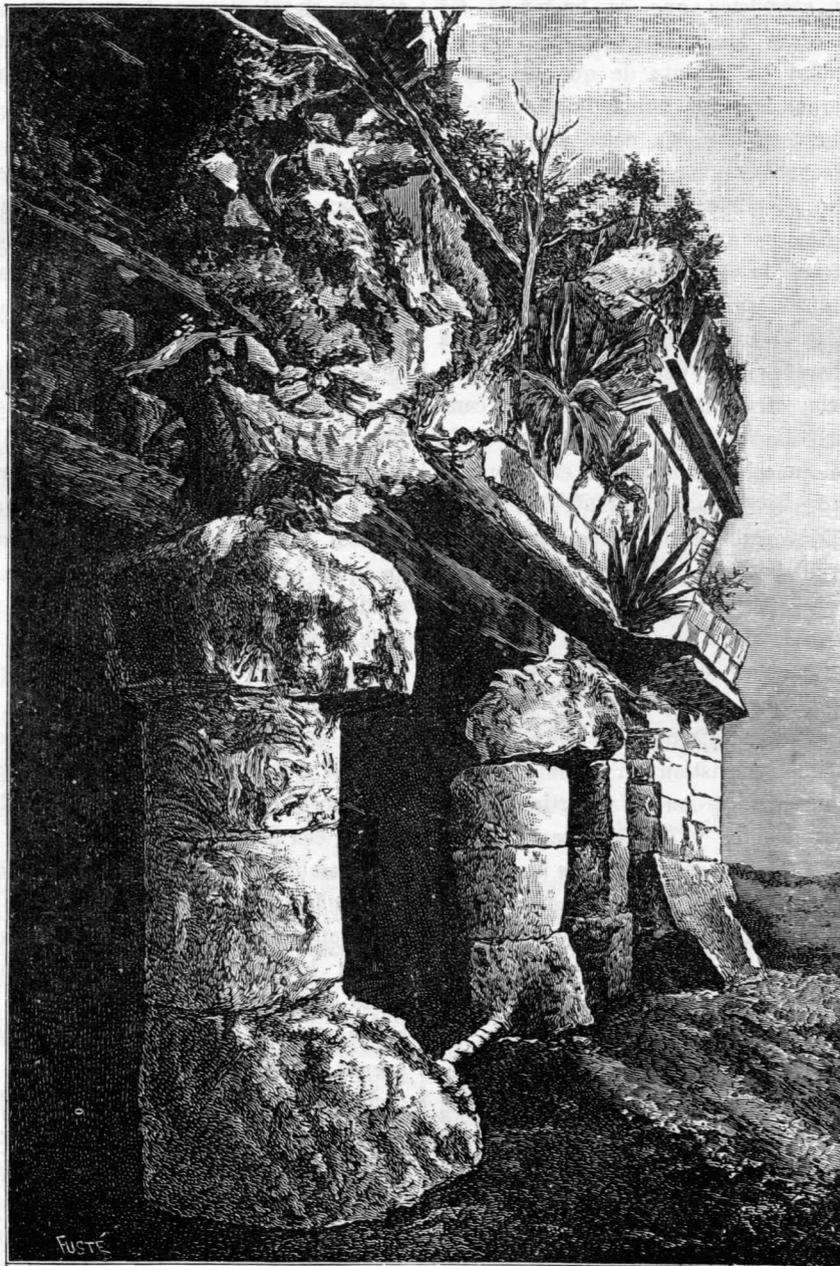
Plano del Castillo

la base y que suben hasta unos capiteles cuadrados á estilo egipcio. Sobre ellas se levanta la pared con dos hermosas cornisas, y por tan magnífica entrada se penetra en un pórtico ó corredor de cuarenta y seis piés de largo, seis de ancho y diez de elevación, con

su correspondiente bóveda triangular. De ahí se pasa, por una puerta con jamba ricamente esculpida y sobre la cual hay una viga de zapote admirablemente labrada, á la misteriosa pieza de que nos hemos ocupado antes, y que bajo el punto de vista arquitectónico tiene la particularidad de que no está cubierta por una sola

bóveda triangular sino por dos, que se apoyan en inmensas vigas de zapote labradas, y éstas á su vez en dos grandes pilastras esculpidas.

Delante del *Castillo* se extendían las columnatas de que ya hemos hablado y que tanto llamaron nuestra atención. Y también á cierta distancia de él hay otro



Portada del Castillo

cenote, al que se llega por un camino artificial. Junto á él existen los restos de una estructura de piedra, probablemente el lugar desde donde se arrojaban las víctimas.

Creemos por esto que, lejos de confundirse el *Castillo* y el monumento de Landa, nos explica que para cada uno de los dos cenotes y para los sacrificios

que en ellos se acostumbraban, se hicieron dos templos semejantes. Frente al uno se pusieron los teatros, frente al otro las columnatas.

Lo más importante del objeto de esos edificios son los sacrificios en los cenotes, en donde se arrojaba á las víctimas que eran arrastradas por la corriente subterránea y que pensaban que á los tres días habían de

turnar á la vida. Volvemos á encontrarnos con sacrificios á las deidades del agua, en Chichén lo mismo que en Palemke. Varios escritores pretenden que los mayas no conocían esos ritos crueles y que los recibieron después con las diversas invasiones que sufrieron; pero la verdad es que la antigüedad de Chichén acredita lo contrario, si bien solamente encontramos en aquellos tiempos lejanos los sacrificios que se hacían á las deidades del agua, entre las cuales estaban los de niños. El dean Aguilar se lamenta de que los mayas sacrificaban á sus tiernos hijos, y hablando de los de la isla de Cozumel, refiere que usaban como sacrificio un baile, en el cual flechaban á un perro, y que cuando pasaban á tierra firme, al pueblo de Ppole, practicaban muchos ritos supersticiosos antes de embarcarse. Que eran muy supersticiosos lo demuestra que creían en sueños, tomaban por mal agüero el graznido del pájaro llamado *Kipxosi*, y si el que caminaba encontraba una piedra grande, la reverenciaba poniéndole encima una rama y sacudiendo con otra sus rodillas para no cansarse. Cuando alguno caminaba por la tarde y temía que se pusiese el sol, encajaba una piedra en el primer árbol que veía para que el sol no se ocultase, ó se arrancaba las pestañas y las soplabá hacia él. En los eclipses de luna hacían por tradición supersticiosa que aullasen los perros, para lo cual les pellizcaban el cuerpo y las orejas, y además daban, para hacer ruido, golpes en las tablas, bancos y puertas y decían que se comían á la luna las hormigas *xubab*.

Hacían á sus dioses, para tenerlos propicios, oraciones y ofrendas: éstas consistían en comida, frutas y flores, y de sus ofrendas y tortas repartían á sus enfermos, consortes y amigos y llevaban pavos á sus sacerdotes. Ayunaban rigurosamente conforme á su ritual y sacrificaban el propio cuerpo sangrándose en la lengua y orejas y ofreciendo en tablillas su sangre y la de sus hijos.

Las mujeres no hacían sacrificio de sus personas, aunque eran muy devotas de los dioses; pero llevaban para sacrificar cuanto podían de animales de la tierra, aves y peces, untando con su sangre á los ídolos; hacían ofrendas de ellos y llevaban otros para el consumo de los sacerdotes, é imitando el sacrificio de los hombres, sacaban el corazón de algunos de ellos y lo ofrecían al dios. Y para todo esto había en los patios de los templos maderos altos y labrados, y peanas de piedra al pié y en lo alto de las escaleras.

Mas en las grandes tribulaciones no parecía bastante ese sacrificio, y entonces los *chilanes* mandaban al pueblo que lo hiciese de hombres, y entre todos compraban esclavos que sacrificar y algunos fanáticos daban á sus mismos hijos. Preparaban la solemnidad con ayuno de los sacerdotes y llevando á la víctima con bailes y regocijos de pueblo en pueblo. Alimentábanla y cuidábanla con esmero, guardando su persona para

que no huyese ni se ensuciase con algún carnal pecado. Llegado el día del sacrificio, juntábase el pueblo en el patio del respectivo templo, y desnudando al hombre que debían flechar le pintaban el cuerpo de azul, distinguiendo el corazón con una señal blanca; después de lo cual, y bailando á su derredor con los arcos y flechas en las manos, lo subían á un madero y lo ataban en él siempre bailando, con lo que practicadas ciertas ceremonias por el sacerdote, sin duda en recuerdo del culto del língam, le comenzaban á tirar al corazón, bailando en cierto orden, y en un momento le llenaban el pecho de flechas.

Usaron también el flechamiento los teochichimeca de Tlaxcalla, y en postura semejante á la que acostumbraban á poner á sus víctimas hemos visto una figura entre los barros de Palemke, y ahora encontramos igual ceremonia en la península maya: de lo que creemos puede deducirse que tal manera de sacrificio fué propia de las tribus meca y por ellas introducida.

Pero usaron los mayas, además, aun cuando acaso fué introducido más tarde, el sacrificio común que en Taytzá hemos visto que se hacía en mesas de piedra, y del que dice Landa que se llevaba á la víctima pintada de azul y con corona de plumas en la cabeza al patio en que estaba la piedra redonda del sacrificadero, conduciéndolo con gran aparato y compañía de gente, y después de untar también el ara de azul y de purificar el templo, los cuatro *chaces* lo colocaban sobre ellas teniéndolo cada cual de una mano ó un pié, y el *nacon* con su cuchillo de pedernal le abría el pecho y le arrancaba el corazón. Puesto éste en un plato lo llevaba otro sacerdote adonde estaban los ídolos, cuyos rostros untaba con aquella sangre fresca.

También encontramos introducido entre los mayas el sacrificio que los mexica llamaban *tlacaxipehualiztli* ó desollamiento, sin que podamos decir qué raza ó pueblo lo inventó, aun cuando sospechamos que fué parto de las luchas religiosas de los tolteca. Verificado el sacrificio en lo alto de la pirámide, echábase el cuerpo ya muerto á rodar por las gradas y abajo lo recibían otros sacerdotes; desollábanlo entonces, y desnudándose el gran sacerdote se forraba el cuerpo con aquella piel y bailaba con los demás con gran solemnidad. A estos sacrificados comunmente los enterraban en el patio del templo; pero otras veces comían su carne repartiéndola entre los señores, tocando la cabeza, piés y manos á los sacerdotes. Si eran esclavos cautivados en la guerra, el señor de ellos tomaba los huesos para sacarlos en los bailes por divisa en señal de victoria.

La plaza de las columnatas y los teatros servían para las danzas y diversiones. De las representaciones que se daban en la región del Sur nos ha quedado un modelo en el baile-drama llamado *Xahot-tun*. Los mayas cultivaron la poesía lírica y es de suponerse que

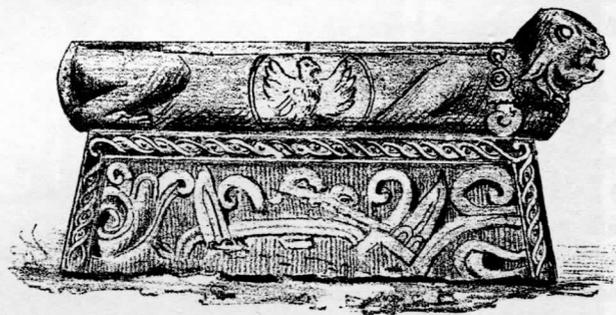
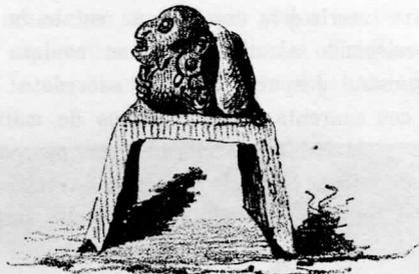
sus cantos tuvieron un metro que se amoldase á la música salvaje conque se mezclaban, como discretamente dice el señor Ancona; pero la verdad es que dichos cantos no han llegado hasta nosotros. De la misma manera fueron dados á la poesía dramática, para lo cual servían en Chichén los teatros á que se refiere Landa. Sin duda que era un arte en su principio y que no alcanzó la perfección que en Grecia y Roma; pero los historiadores del siglo xvi nos refieren que en su época ciertos actores llamados *balzames* cultivaban el antiguo drama histórico, dando representaciones en que vestían con propiedad el traje que usaron los príncipes y los sacerdotes, y en la comedia remedaban con tal gracia á sus *batabs*, que el público prorumpía en aplausos y carcajadas. Estas farsas se hacían de preferencia en las grandes solemnidades religiosas, y su argumento era alguna leyenda de su culto ó alguna hazaña de la raza, y tenían la particularidad de que en lo general eran improvisaciones hechas sobre el mismo escenario, de modo que el *balzam* era actor y poeta al mismo tiempo si bien algunas obras dramáticas tuvieron vida más larga que la efímera de su representación y se conservaron como la citada del baile *Xahot-tun*.

Naturalmente estos bailes, dramas y cantares, iban acompañados con la música propia de la región, y ya hemos indicado que usaban de caracoles, de conchas de tortuga, las que tocaban con astas de ciervo, las trompetas largas y delgadas de palos huecos y al cabo unas tuertas calabazas, los silbatos y flautas de cañas y huesos de venado, y podemos agregar el tambor cubierto con piel de venado, las sonajas, y sobre todo el *tunkul*, que los mexica llamaban *teponaxtli*. Los caracoles marinos y el *tunkul* servían especialmente para llamar al pueblo á los templos. Es el *tunkul* un instrumento que no tiene semejante en ninguna otra parte del mundo antiguo; compónese de un cilindro hueco de madera durísima, cuya longitud varía de dos á seis piés y de medio á uno de diámetro, completamente abierto en su parte inferior, y que en la superior tiene dos aberturas longitudinales paralelas entre sí, cruzadas en la mitad del instrumento por otra á lo ancho, lo que produce dos lenguas de madera, digámoslo así, que al ser tocadas forman vibraciones y sonidos. Se les toca con palos ó baquetas con bolas de hule en los extremos, y cada lengua produce sonidos distintos, agudos y monótonos que se oyen á grandes distancias, según se dice á seis y ocho millas.

Algunas veces labraban los *tunkul* de manera primorosa, con relieves que comunmente tenían relación con sus ritos, y otras les daban formas caprichosas de animales. El Museo Nacional tiene una rica colección de estos instrumentos; pero todos han sido traídos de lugares que pertenecieron á la raza nahoa, que adoptó este instrumento maya. Podemos, sin embargo, citar

uno del Tamoanchán, de palo de hierro pulido, que se halla en el pueblo de Xicotepec, el cual tiene la figura de un tigre ó jaguar, semejante á los animales del asiento del Hermoso Relieve de Palenke. Tiene el monstruo gargantilla y grandes orejas y está echado sobre una base con ornamentación, evidentemente de estilo maya.

Por lo que hace á las danzas, tenían un cantor y director principal llamado *Hol-pop*, á cuyo cargo esta-



Teponaxtli de palo de hierro pulido, que se halla en el pueblo de Xicotepec, distrito de Huauchinango

ban los *tunkul*, flautas y demás instrumentos, y celebraban con ellas sus fiestas religiosas, sirviéndose más para esto de los bailes que para su propio regocijo. Se reunían al efecto en la plaza del templo ochocientos ó más individuos con pequeñas banderas y comenzaban un baile monótono y cadencioso que duraba todo el día y en el que andaban con son y paso de guerra, sin que ninguno perdiese el compás. En éste no bailaban las mujeres.

Otro baile llamado *colomche*, que significa juego de cañas, consistía en que los bailadores salían de dos en dos de la rueda, y uno de ellos, al compás de la música, le iba tirando las varas de un manojo que tenía á otro que bailando en cucullas se las iba quitando con gran destreza con un palo pequeño. Cuando concluían tornaban á la rueda y salía otro par, siguiendo sucesivamente todos.

No podemos pasar desapercibidas por típicas las ceremonias que con bailes hacían los mayas en los principios de sus años. Una era tener dos montones de piedra á las entradas de los pueblos y á los cuatro vientos, unos frente de los otros, para la celebración de las dos fiestas de los días complementarios.

En el año que comenzaba por el signo *kan*, dominaban éste y *hobnil* en el lado del Sur. Hacían los mayas en el tal año una figura hueca de barro que llamaban *Kan-u-Uayeyab*, y la llevaban á los montones del Sur. Elegían, además, la casa de un *batab* para hacer en ella la fiesta, y en un lugar adonde todos pudiesen entrar ponían en un altar á un ídolo llamado *Bolón-Zacab*. De la casa á los montones de piedra aderezaban el camino con enramadas y arcos de flores; y reunidos los sacerdotes, los señores y el pueblo, iban por la primera estatua para traerla á la casa en que estaba la segunda. Hacíanlo colocando al dios sobre un madero ó peana llamado *kanté*, después que el sacerdote lo había sahumado con cuarenta y nueve granos de maíz molidos con copal, y le habían sacrificado una pava silvestre. Por el camino iban bailando con grande regocijo, y de la casa del *batab* que recibía la fiesta les sacaban una bebida hecha de cuatrocientos quince granos de maíz tostado, que llamaban *Picula Kakla*. Ponían juntas las dos estatuas, les hacían ofrendas, algunos se sangraban delante del dios *Kanal-Acantun*; otros le ofrecían al *Kan-u-Uayeyab* un corazón de pan de maíz y pan de pepitas de calabaza; y durante los días aciagos ó complementarios estaban sahumando á esas deidades. Pasados esos días, llevaban al dios *Bolón-Zacab* al templo, y al otro á los montones del oriente, para ir por él ahí al año siguiente y terminaban las fiestas con otro baile y sacrificio al dios *Izamná-Kauil*. Poníanlo en su templo, y le quemaban tres pelotas de una resina que llamaban *kik*, y le sacrificaban un perro generalmente, para lo que hacían en el patio un gran montón de piedras, y lanzando sobre él á la víctima de lo alto, precipitadamente le sacaban el corazón y puesto entre dos platos se lo iban á ofrecer al dios. En esta fiesta bailaban ciertas viejas escogidas vestidas con trajes especiales.

Esto recuerda la danza de los *huehuenches*, que todavía se usa en ciertas fiestas en nuestros pueblos y haciendas; y, según sabemos, M. Brington acaba de publicar uno de estos bailes-comedias encontrado en Nicaragua, lo que confirma que tales farsas tuvieron su origen en la región del Sur.

En el año siguiente, que comenzaba con el signo *muluc* y con el agüero *canzianal*, se hacía fiesta semejante, con la diferencia de que el ídolo de la casa se llamaba *Kinch-Ahau*, y el de los montones de piedra, que entonces eran los del oriente, tenía por nombre *Chac-u-Uayeyab*. En esta fiesta bailaban las danzas guerreras *holcan-okot* y *batel-okot*, y hacían ofrendas á la deidad *Chac-Acantun*; y asimismo bailaban dos danzas al dios *Yax-Coc-Ahmut*, una en que los bailarores se colocaban en zancos muy altos, y otra por unas viejas que iban cargando perros de barro, y que habían de sacrificar uno que tuviese las espaldas negras y fuese virgen.

Al año siguiente, que empezaba por el signo *yx* y el agüero *zaccivi*, llevaban el ídolo de los montones del Norte, y lo llamaban *Zac-u-Uayeyab*; y el dios que tenían en la casa en que había de recibirse la fiesta era *Izamná*. Fiestas semejantes á las anteriores, con sus ofrendas y bailes, terminaban con sacrificios y embriaguez general, embriaguez que podemos llamar sagrada y que era muy grata á los dioses.

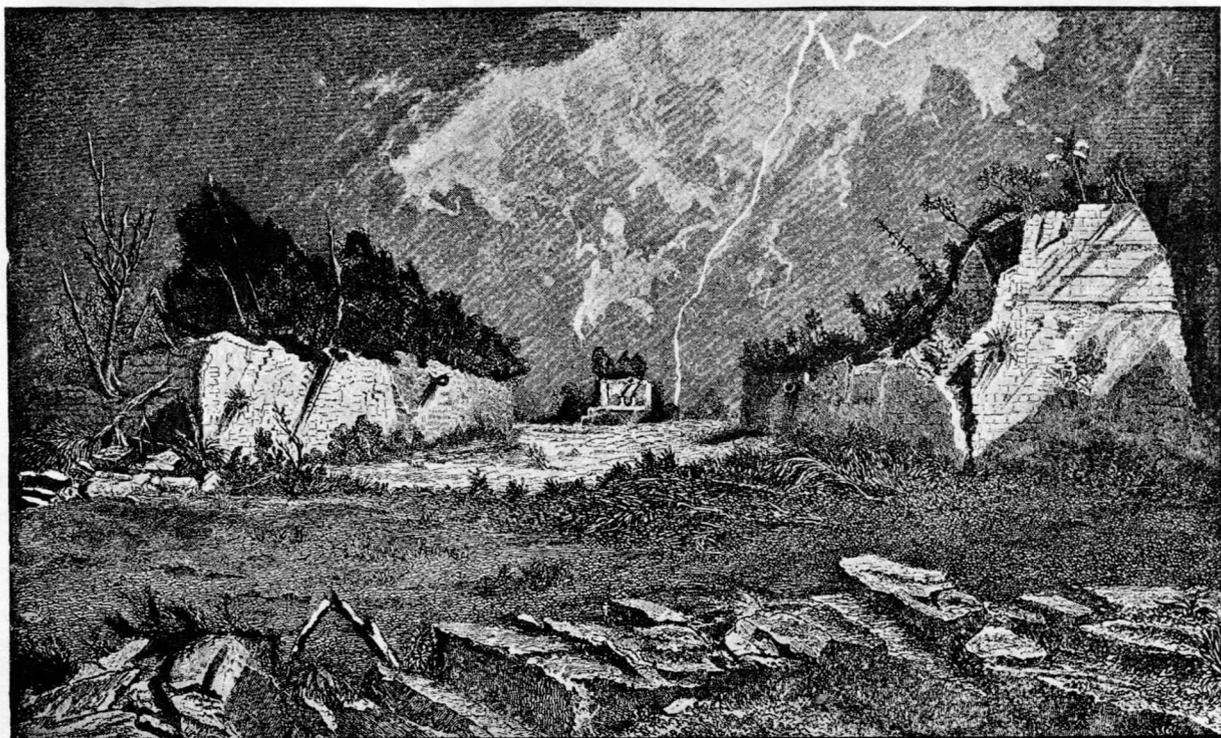
Finalmente, en el año que comenzaba con el signo *cauac* y el agüero *hozaneh*, la deidad que se llevaba de los montones del poniente era *Ek-u-Uayeyab*, y la que estaba en la casa de recibimiento se llamaba *Uacmitun-Ahau*. Se hacía á la primera el acostumbrado sacrificio de la pava silvestre, llevándola en procesión en andas de una madera diferente que á las demás de los años anteriores; pero en éste se le agregaba una calavera, un hombre muerto y un pájaro llamado *Kuch*, semejante al que conocemos por zopilote y que se alimenta de restos de animales muertos. Y era que tenían ese año por fatal, y esperaban en él muchas muertes y desgracias. Por eso en su acostumbrada procesión iban bailando la danza llamada *Xibalba-Okot*; creemos que debe ser *okol*, que significa *llanto del lugar de los muertos*, pues ya hemos dicho que *xibalba* entre los maya-quichés era lo mismo que *miictlán* entre los nahoas; y por supuesto que hacían también las correspondientes ofrendas, sahumeros y oraciones.

Era este año *cauac* de tan mal agüero, que creían que el mucho calor del sol y la falta de lluvias habían de perder sus siembras, y que las pocas que se lograsen serían destruidas por las hormigas y por los pájaros. Para conjurar tamaños males, hacían gran fiesta y ponían en el templo á sus cuatro deidades *Chichac-chob*, *Ek-Balam-Chac*, *Ahcan-Uolcab* y *Ahbuluc-Balam*. Debe llamarnos la atención que, según era la fiesta, llevaban diferentes dioses á los templos mayas, de manera que en éstos, á no ser acaso las muy principales, no había deidades fijas. Por supuesto que á estas cuatro les hacían todas las ceremonias acostumbradas; pero además había una especial, que era la danza del fuego. Para ella formaban en el patio una gran bóveda de madera, y la henchían de leña por lo alto y por los lados, dejándole en ellos puertas para poder entrar y salir. Después, en lo alto de la leña, un cantor cantaba acompañándose con un tambor, y los danzantes empuñando manojos de varas secas, bailaban abajo con mucho concierto y devoción, entrando y saliendo por las puertas de aquella bóveda de madera: ya caída la tarde se retiraban los danzantes, dejando ahí sus manojos de varas. En la noche volvían y con ellos mucha gente porque era aquella ceremonia muy solemne; cada uno llevaba una raja de ocote ardiendo, y pegaban fuego al montón de leña. Después que éste se hacía brasas, las tendían, y los danzantes pasaban sobre ellas con los pies desnudos, y si alguno se quemaba, tomábalo como

remedio de sus miserias y de los malos agüeros. Hecho esto, por pedirlo el calor del fuego y la costumbre de la fiesta, se iban á beber, acabando por embriagarse. Si no tuvieron ni mayas ni nahoas la fiesta del fuego nuevo, nos parece á lo menos que de ésta tuvo su origen, por la circunstancia de que se celebraba al fin de cada ciclo de cuatro años.

Hemos querido referir todas estas ceremonias, y relatar estas fiestas y danzas, porque son características del pueblo y de la raza, y pudiéramos decir que también del clima y la localidad. Se ve á una nación fanática y supersticiosa, y por lo mismo sujeta siempre al sacerdocio, cualesquiera que fueran sus evoluciones políticas;

pero como al mismo tiempo tenía una ardiente y vigorosa imaginación, hubo esto de producir un culto suntuoso y complicado, y para él la erección de grandiosos monumentos que todavía pasman el ánimo con sus ruinas. Que ese culto era originario de la región del Sur, lo tenemos ya dicho, puesto que el de los nahoas fué sencillísimo; así es que muchos de esos templos debieron ser anteriores á la invasión meca. En efecto, todos los escritores están conformes en que los edificios de las ruinas corresponden á épocas diferentes; y aun algunos creen que á edificios viejos se les agregaron después superestructuras. Nosotros dividimos en tres periodos la arquitectura del Sur: el primero que abraza



Chichén-Itzá —Juego de pelota

desde las construcciones ciclópeas hasta las pirámides de piedra y tierra, al cual pertenecen las ruinas de Aké é Izamal; el segundo, que comprende las pirámides hechas con piedras labradas á escuadra, la bóveda y la ornamentación, hasta llegar al *homul* de gradas, á las columnatas y los relieves, y á éste pertenecen Palemke y el *Castillo* de Chichén; y el tercero, en que domina por completo la estructura nahoa, en que comienzan á usarse las grecas, hasta que éstas dominan en la ornamentación, como en Mitla, y forman el estilo de mascarones como en las *Monjas*, y llegan á sustituir en algunas partes las vigerías á la bóveda. Por supuesto que en una misma ciudad se encuentran edificios de las distintas épocas, si fueron en ellas habitadas; en Aké sólo hay de la primera, en Izamal de la primera y la segunda, y en Chichén de las tres.

Esto acredita que la ciudad existía desde tiempos anteriores á la invasión, y no solamente los viejos monumentos se dedicaron al culto, sino que se hicieron otros adaptados á las costumbres que llevaban los invasores. Muéstralo con toda claridad el que va á ocuparnos, cuyos restos se ven á unos quinientos piés al noroeste del *Castillo*. Normán lo llama el templo, Stephens el gimnasio y Charnay el circo: nosotros le daremos su verdadero nombre, el Juego de pelota. Quedan de él dos inmensos muros paralelos de doscientos setenta y cuatro piés de largo, de treinta de espesor, y separados entre sí por una distancia de ciento veinte. A cien piés de la extremidad del norte y frente al espacio abierto entre ambos muros, está en una elevación otro edificio de treinta y cinco piés de largo con un solo salón cuyo frente está derruido, y entre

cuyos escombros se ven dos columnas con primorosos ornatos en relieve. La pared interior queda descubierta, y se la ve desde el piso hasta el arranque de la bóveda, cubierta de figuras esculpidas en bajo-relieve, ya casi borradas por la acción del tiempo. A la otra extremidad de las dos murallas y dominando el espacio que media



Anillo de piedra del Juego de pelota

entre ambas, hay un edificio muy destruído, de ochenta y un piés de largo, con los restos de otras dos columnas esculpidas con figuras de bajo-relieve. A la mitad de los dos grandes muros, y á unos cuarenta piés de elevación, había dos anillos de piedra maciza; ya Charnay sólo encontró uno de cuatro piés de diámetro y de algo más de uno de espesor, con un hueco circular de un pié

y siete pulgadas de diámetro y que tenían labradas en el borde dos serpientes enlazadas.



Templo en el Juego de pelota

Y vale la pena el que nos ocupemos cuidadosamente de estas serpientes y del Juego de pelota á que estaba destinado el edificio.